

14/5/58 Rafael p. 11

Florescencia: Leonardo y Miguel Ángel

por Sebastián Salazar Bondy

Masaccio es la primera gran figura de la escuela florentina. No obstante su muerte prematura es el primero que abre el camino a los muralistas (1) del Renacimiento, expresando en su arte el fondo místico y pagano de la Florencia del siglo XV. Lo sigue Fra Angélico, en quien predomina la ternura devota, la intimidad religiosa, pero que pertenece cabalmente a su tiempo por el hecho de buscar para su mejor expresión los instrumentos nuevos, las técnicas flamantes que impone Masaccio. Paolo Uccello es, en cambio, el misterio encantado, que no se halla divorciado de la preocupación matemática, del rigor canónico, que aplicó indefectiblemente a su obra. Como él, Andrea del Castagno se empeña en someterse a las reglas, en no dejar nada de su trabajo librado al azar. Notable figura es también en la corriente florentina, Andrea del Sarto, en quien se suele reconocer el más puro lirismo plástico y de fondo.

Son, sin embargo, Leonardo da Vinci y Miguel Ángel los nom-

bres gigantescos de la pintura de Florencia. El genio del primero no tuvo límite, pues hasta los 67 años (nació en 1452 y murió en 1519) su talento fue pródigo no sólo en los dominios del arte sino en los de todas las ramas del saber humano, desde la filosofía hasta la mecánica. El crea, en el terreno de la pintura, el claroscuro, cu-



"El Ángel" de Leonardo

yo objetivo fue dar movimiento y gracia a las figuras representadas, rodeándolas, además, de una atmósfera penumbrosa que constituye manifestación del espacio. La "Mona Lisa" (llamada también "La Gioconda") es la obra más popular de Leonardo, principalmente por razones pintorescas (la sonrisa, la identidad del personaje, etc.), pero son "La Ulti-

ma Cena", de grave hondura psicológica (actualmente, por desgracia, en inevitable proceso de deterioro), "La Virgen de las Rocas", "La Adoración de los Reyes Magos" y "Santa Ana", entre otros trabajos, las pinturas que mejor trasuntan su talento.

Miguel Ángel Buonarroti (1470-1562) es discípulo de Ghirlandaio e ingresa muy joven aún al servicio de los Médicis. Su obra múltiple: pictórica (los frescos de la Capilla Sixtina) arquitectónica (la cúpula de San Pedro de Roma, el Vaticano) y escultórica ("La Piedad", "David", los grupos "El Día", "La Noche", "La Aurora" y "La Tarde", de la Capilla de los Médicis; "Moisés", etc.) El carácter de sus creaciones es ostentoso, retorcido, monumental, con una fuerza vital que arrolla las convenciones y hace campear, por encima de todo, su temperamento colmado de dicha y entusiasmo. Es como el pináculo del sueño renacentista de restaurar el arte greco-romano, al que, sin embargo, sobrepasó en pujanza. Su nombre está inscrito también en la poesía, pues sus sonetos muestran un dominio maestro de la lengua y una profundidad excepcional.

(1) La mayoría de los pintores florentinos aplica la técnica del "fresco" al muro, pues la pintura de caballete y al óleo no estaba, durante el Renacimiento italiano, muy difundida.